

no está en sujeto alguno; otras están en un sujeto, sin que se digan de sujeto alguno —digo que está en un sujeto lo que se da en alguna cosa sin ser parte⁹ suya, no pudiendo existir fuera de la cosa en la que está—, v.g.: el conocimiento gramatical concreto⁸ está en el alma como en un sujeto, pero no se dice de sujeto alguno, y el color blanco concreto está en el cuerpo como en un sujeto —pues todo color se halla en algún cuerpo—, pero no se dice de sujeto alguno; otras se dicen de un sujeto y están en un sujeto, v.g.: el conocimiento está en el alma como en un sujeto, y se dice del saber leer y escribir como de un sujeto¹⁰; otras, ni están en un sujeto, ni se dicen de un sujeto, v.g.: el hombre individual o el caballo individual —pues ninguna de tales cosas está en un sujeto ni se dice de un sujeto—; las cosas individuales y numéricamente singulares, en general, no se dicen de ningún sujeto, pero nada impide que algunas estén en un sujeto: en efecto, el concreto¹¹ saber leer y escribir es de las cosas que están en un sujeto¹².

3. Transitividad de la predicación

10 Cuando una cosa se predica¹³ de otra como de un sujeto, todo aquello que se dice del predicado se dice

genérica —y sintácticamente menos forzada— en el giro *tò kath'hékaston*.

⁹ Léase: «parte separable».

¹⁰ Como revela el ejemplo, el sujeto *en el que* está una cosa de este tipo no coincide con el sujeto *del que* se dice.

¹¹ «Concreto» es, en este contexto, traducción también del indefinido individualizador *tis*, cuando el uso de «individual» (ver n. 8) no se ajusta a la norma lingüística castellana.

¹² A saber, en la mente humana.

¹³ *Katēgorētai*, de *katēgorēin* (lit.: «acusar», «argüir»), término usual en el lenguaje judicial, de donde deriva «categoría» (lit.: «acusación» que se atribuye a alguien).

también del sujeto; v.g.: *hombre* se predica del hombre individual, y *animal* se predica de *hombre*; así que también del hombre individual se predicará *animal*: en efecto, el hombre individual es hombre tanto como animal.

En cuanto a las cosas de distinto género y no subordinadas entre sí, sus diferencias son también distintas en especie, como en el caso de *animal* y de *conocimiento*: en efecto, las diferencias de *animal* son *pedestre, alado, acuático* y *bípido*; las de *conocimiento*, ninguna de éstas: pues un conocimiento no se diferencia de otro por ser bípido. En cambio, de los géneros subordinados entre sí nada impide que las diferencias sean las mismas: pues los géneros superiores se prediccan de sus inferiores, con lo que todas las diferencias del predicado lo serán también del sujeto.

4. Las Categorías o Predicamentos

Cada una de las cosas que se dicen fuera de toda combinación, o bien significa una *entidad*, o bien un *cuanto*, o un *cual*, o un *respecto a algo*, o un *donde*, o un *cuando*, o un *hallarse situado*, o un *estar*, o un *hacer*, o un *padecer*¹⁴. Es entidad —para decirlo con un ejemplo—: *hombre, caballo*; es *cuanto*: *de dos codos, de tres codos*; es *cual*: *blanco, letrado*; es *respecto a algo*: *doble, mitad, mayor*; es *donde*: *en el Liceo, en la plaza del mercado*; es *cuando*: *ayer, el año pasado*; es *hallarse situado*: *yace, está sentado*; es *estar*: *va cal-*

¹⁴ Damos la traducción literal (subrayada, para evitar equívocos) de los términos empleados por Aristóteles, para mejor reflejar el carácter *preterminológico* y *funcional* de los mismos, todavía no plenamente establecidos en su uso *científico* (es decir, unívoco y libre de connotaciones). En el orden en que aparecen en este texto, corresponden a las tradicionales expresiones: *sustancia* (*entidad* en nuestra versión), *cantidad*, *cualidad*, *relación*, *lugar*, *tiempo*, *situación*, *hábito*, *acción* y *pasión*.

zado, va armado; es hacer: cortar, quemar; es padecer: ser cortado, ser quemado. Ninguna de estas expresio-
 5 nes, por sí misma, da lugar a afirmación alguna, pero de su mutua combinación surge la afirmación: en efecto, toda afirmación es, al parecer, verdadera o falsa, mientras que ninguna de las cosas dichas al margen de toda combinación es ni verdadera ni falsa, como,
 10 por ejemplo, *hombre, blanco, corre, vence.*

5. La entidad

Entidad, la así llamada con más propiedad, más primariamente y en más alto grado, es aquella que, ni se dice de un sujeto, ni está en un sujeto, v.g.: el hombre individual o el caballo individual. Se llaman *entidades secundarias* las especies a las que pertenecen las entidades primariamente así llamadas, tanto esas
 15 especies como sus géneros; v.g.: el hombre individual pertenece a la especie *hombre*, y el género de dicha especie es *animal*; así, pues, estas entidades se llaman secundarias, v.g.: el hombre y el animal.

20 Resulta manifiesto a partir de lo expuesto que, de las cosas que se dicen de un sujeto, es necesario que tanto el nombre como el enunciado se prediquen de dicho sujeto; v.g.: *hombre* se dice del hombre individual como de un sujeto, y se predica de éste el nombre —pues del hombre individual predicarás *hombre*— y se predicará también el enunciado de *hombre* —pues
 25 el hombre individual es también hombre—: de modo que se predicarán del sujeto tanto el nombre como el enunciado. De las cosas, en cambio, que están en un sujeto, en la mayoría de ellas no se predica del sujeto
 30 ni el nombre ni el enunciado; pero, en algunas, nada impide que se predique del sujeto el nombre, siendo imposible predicar el enunciado; v.g.: lo blanco, que está en el cuerpo como en un sujeto, se dice del sujeto

—pues el cuerpo se llama blanco—, mientras que el enunciado de lo blanco nunca se predicará del cuerpo.

Todas las demás cosas, o bien se dicen de las entidades primarias como de sus sujetos, o bien están en ellas como en sus sujetos. Esto queda claro a partir
 35 del examen directo de cada uno de los casos; v.g.: *animal* se predica de *hombre* y, por ende, también del hombre individual, pues, si no se predicara de ninguno de los hombres individuales, tampoco se predicaría de *hombre* en general; volviendo a un ejemplo anterior: 2 b
 el color está en el cuerpo, por consiguiente también está en un cuerpo individual: pues, si no estuviera en alguno de los cuerpos singulares, tampoco estaría en el cuerpo en general; de modo que todas las demás cosas, o bien se dicen de las entidades primarias como de sus sujetos, o bien están en ellas como en sus sujetos. Así, pues, de no existir las entidades primarias, 5
 sería imposible que existiera nada de lo demás¹⁵: pues todas las demás cosas, o bien se dicen de ellas como de sus sujetos, o bien están en ellas como en sus sujetos; de modo que, si no existieran las entidades primarias, sería imposible que existiera nada de lo demás¹⁵.

Ahora bien, de entre las entidades secundarias, es más entidad la especie que el género: en efecto, se halla más próxima a la entidad primaria. Pues, si alguien 10
 explica qué es la entidad primaria, dará una explicación más comprensible y adecuada aplicando la especie que aplicando el género; v.g.: hará más cognoscible al hombre individual dando la explicación *hombre* que la explicación *animal* —en efecto, aquél es más propio del hombre individual, éste, en cambio, es más común—, y al explicar el árbol individual lo hará más cognos-

¹⁵ El texto comprendido entre las dos llamadas de esta nota es, obviamente, una reiteración del anterior párrafo, por lo que ya Simplicio propuso su expunción.